

Estudios Exégeticos Homiléticos

Volume 2014 | Number 156

Article 1

March 2014

Número 156: 3.º de Cuaresma-4.º de Cuaresma

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2014) "Número 156: 3.º de Cuaresma-4.º de Cuaresma," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2014 : No. 156 , Article 1.
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2014/iss156/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO – Marzo de 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET)

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Mercedes L. García Bachmann

Domingo 23.03.2014 – 3º de Cuaresma

Salmo 95; Éxodo 17: 3-7; Romanos 5: 1-11; Juan 4:5-26 (27-42)

En el leccionario ecuménico seguido por la Iglesia Luterana, el Salmo 95 corresponde al Ciclo A de este Tercer Domingo de Cuaresma; los demás textos han sido trabajados en EEH anteriores, a los cuales remitimos.

Sal 95:1-7d es un himno y como tal tiene muchos elementos en común con los Salmos más inmediatos en el salterio, especialmente con Sal 96 y 100. Con el Sal 96 comparte dos llamados a la adoración a Yavé, seguidos en el primer caso por las razones para ello (“porque”, vs. 3-5); con el Sal 100, además del llamado a la adoración, también comparte vocabulario, como los vbs. *ru^c*, “gritar de júbilo” y *rnn* “gritar, hacer ruido” y los sust. *am*, “pueblo” y *tso’n* “oveja” entre otros. En ambos está el reconocimiento de pertenecer a Yavé (somos su pueblo, nos hizo, somos ovejas de su pastura). Con el Sal 100 forma una inclusión alrededor de los salmos sobre la realeza divina. Dado este contexto real y exaltado, no llama tanto la atención el uso de la frase “Yavé es un Dios grande”, *el gadol*, que aparece solamente en el Sal 77:14 y Deut 7:21 (aunque el Sal 96:4 dice que “es grande Yavé”). Howard nota que, aunque parecen divergir en la tercera sección, ambos salmos, 95:8a y 100:4a, siguen pareciéndose en que ambos se dirigen con imperativos a Israel.

A partir del v. 7e, el tono cambia y salimos del himno. Gerstenberger piensa que en realidad el Sal 95 es un sermón con una introducción himnica; nótese también el uso del cohortativo plural “cantemos”, que no es muy frecuente y que indica una intención comunitaria. Girard lo considera un himno doble (o díptico himnico) seguido de contestación profética. El encuentra una estructura quiástica centrada en “mi obra” (*po^coli*, v.9). Otro elemento recurrente es el de la mano de Yavé, creadora del cosmos, la elección de Israel y el pacto, como nota Renz.

Además de la imagen de Yavé como rey, sobresalen la del dador de la Torá, legislador y maestro de Israel (v. 10: “mis caminos”), la cosmo-gónica (señor del universo) y la demo-gónica (Yavé como formador del pueblo). Por eso es tan importante el mensaje “¡Oigan, no hagan como el pueblo en el desierto, que se quedó sin entrar a la tierra cuando tenía un Dios único, grande, como Yavé!”

Byars hace una relación muy interesante entre el Salmo y la lectura del AT: nota que el salmo parece ser un comentario a aquel evento en Massá y Meribá, durante la travesía de Israel por el desierto, en varios sentidos: la referencia a la roca de la salvación del principio del Salmo en contraste con la mención de Meribá al final y la queja profética “si hubiesen escuchado”. De hecho, Hebreos, otro sermón bíblico, toma parte de nuestro Salmo en esta línea de interpretación.

Hacia la Predicación

Una lectura teológica de un texto (en este caso, del Sal 95) es una lectura que agrega una capa a la tarea exegética, dice Brown, al identificar lo que el texto dice sobre Dios y así llevarnos del Dios del texto al Dios que está más allá del texto. Dios Trascendente. Dios Incorruptible. Dios Inmanipulable. Pero también Dios-Amor y Dios-Compasión.

A este texto le sobra trascendencia y este puede ser uno de los temas para la predicación de este domingo, en especial en relación con la Pasión de Jesús, que se va acercando.

El llamado a alabar, cantar, gritar, acercarse a adorar con que comienza el Sal 95 es un reconocimiento de una relación con lo Divino, con Dios Creador. Esa relación se expresa con distintas imágenes y metáforas en la Biblia. Una de ellas es la del pueblo creado por Dios para servir y adorar. Su pueblo somos, reconoce la comunidad orante. Otra imagen es la del animal, la oveja, que necesita de su guía y cuidado para sobrevivir en un medio hostil. Otra aun, también en este Salmo, es la de Dios creador de todo el universo.

En la comunidad donde predicamos seguramente hay una metanarrativa propia, además de la bíblica; algo relacionado con el surgimiento de la congregación, su misión particular o alguno de sus miembros. Quizás la imagen de Dios que predomine no sea ninguna de las de este Salmo, sino que esté más cerca de Jesús y su cruz. Sea como fuere, tanto el pueblo sediento en el relato de Exodo, como el pueblo jubilante acercándose a adorar a Dios como en el Salmo, la mujer samaritana que proclamó la llegada del Mesías, o la comunidad samaritana más amplia que creyó en su anuncio y salió a conocer a Jesús, nos ayudan a acercarnos a una Divinidad que se acercó tanto a nosotros/as que se hizo ser humano, pero que no por eso deja de ser Trascendente, Incorruptible, Inconmensurable.

Para la elaboración de este EEH se usó la siguiente bibliografía:

Brown, William P., "Theological interpretation: A proposal", en *Method Matters: Essays on the interpretation of the Hebrew Bible in Honor of David L. Petersen* (ed. Joel M. LeMon y Kent Harold Richards; Atlanta: Society of Biblical Literature, 2009), 387-405; Byars, Ronald P. "Psalm 95", *Interpretation* 56 (2002), 77-79; Gerstenberger, Erhard, *Psalms, Part 2, and Lamentations* (Forms of the OT Literature XV; Grand Rapids, Eerdmans, 2001); Enns, Peter, "Creation and Re-Creation : Psalm 95 and Its Interpretation in Hebrews 3:1-4:13", *Westminster Theological Journal* 55 (1993), 255-280; Girard, Marc, "Analyse structurelle du Psaume 95", *Science et Esprit* 33 (1981), 179-189; Howard, David M., Jr., *The Structure of Psalms 93-100* (Biblical and Judaic Studies; Winona Lake, Eisenbrauns, 1997); Renz, Christopher J. "Come, let us listen to the voice of the Lord", *Worship* 70 (1996), 140-153.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO – Marzo de 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Mercedes L. García Bachmann

Domingo 30.03.2014 – 4º de Cuaresma

Salmo 23; 1 Sam 16:1-13; Efesios 5:8-14; Juan 9:1-41.

Todos los textos correspondientes a este domingo de Cuaresma han sido trabajados en EEH anteriores, a los cuales remitimos para más información (el Sal 23 fue trabajado por Samuel Almada en el EEH 50 del 2/5/2004).

El Salmo presenta algunos problemas textuales, el mayor de los cuales es la propuesta, en el v. 4, de modificar el verbo (en hebreo “reconfortar”, *najam*) por “hacer descansar” de *nuaj* o “guiar”, de *yanaj*. En el v. 3 hay una conjugación inusual del verbo *shub*, “volver, retornar”, que ha llevado a proponer distintas traducciones, como una acción continua en lugar de puntual, o una acción desde múltiples direcciones, en el sentido de juntar (un rebaño) o recoger lo desparramado. En el v. 6 el verbo hebreo *weshabti* es de la raíz *shub*, “volver”, pero se suele interpretar, con la versión griega, como de *yashab*, “morar”.

Pero el mayor desafío no está en estos problemas textuales, sino en determinar cuántas imágenes diferentes utiliza y, a partir de la relación entre ellas, el mensaje del salmo como una unidad literaria. El salmo tiene un encabezado que lo identifica como canto para o de David (*mizmor ledavid*, como muchos otros del salterio), lo cual lo identifica como canto o himno. Sin embargo, su relación con la temática real ha llevado a muchos autores, como Gunkel, a interpretarlo en el contexto de los festivales oficiales en Jerusalén, no en términos individuales.

Los v. 1a-3 hablan *sobre* Yavé en 3ª persona (“me hace pastar”, etc.) y los vs. 4-5 están dirigidos *a* Yavé (“tu vara...” etc.); y el último versículo vuelve a hablar en 3ª persona, aunque su objeto de discurso es “el bien y la bondad” que lo/la perseguirán y “la casa de Yavé” donde desea estar.

Los vs. 1-3 usan la imagen del pastor de ovejas; nuestra familiaridad con la primera línea del salmo, “Yavé es mi pastor” no debería hacernos olvidar que no se trata de una imagen romántica, sino de la de un trabajador del campo, pobre y sujeto a peligros tales como la pérdida de animales por descuido (propio y/o del animal) y por predadores como leones. No en vano David había perfeccionado tanto el arte de la honda y la piedra. Así, Yavé hace con su pueblo lo que un buen pastor: asegurar buenos pastos, aguas que no las ahoguen y un lugar donde descansen todas juntas.

La imagen del pastor también se usa en el antiguo cercano Oriente para referirse al líder político del pueblo, principalmente un rey. Dada la asociación del último versículo con el templo (y pensando que, en la teología oficial israelita, “la casa de Yavé” es el templo de Jerusalén, pegado al palacio), es más factible que se usara esta imagen por su asociación con el liderazgo político (recuérdense las palabras sobre la compasión de Jesús para con su pueblo como ovejas sin pastor). Lo bueno de las metáforas es, justamente, su polivalencia, de modo que todas estas y otras asociaciones a la metáfora del pastor pueden resultar relevantes.

La imagen predominante en la segunda mitad del salmo es la del huésped que prepara una mesa para el/la salmista en presencia de sus enemigos. Se suele interpretar como un banquete de ofrenda en el templo, de una persona acusada injustamente a quien el sacerdote ha pronunciado inocente en nombre de Dios. Sin embargo, nota Zenger, en tales sacrificios la acción es humana, una ofrenda a Dios, mientras en el salmo la acción tiene la dirección

contraria, de Yavé a la persona; por eso para él se trata de una ilusión: Yavé es el mayor Rey que el salmista puede soñar con tener ¡y lo/a invita a su mesa!

Hacia la Predicación

El Salmo 23 puede interpretarse como una unidad, en la cual una persona habla de lo que sabe por experiencia: de los peligros de la vida diaria y de la salvación de los mismos; peligros que expresa con las imágenes de los vs. 1-3 y, sobre todo, con sus silencios: pastos frescos indican falta de pasto por sequía, por monocultivos, por expropiación de tierras fértiles y otras causas; aguas mansas indican tanto la falta de agua (con su terrible sed para animales, personas y vegetación, incendios y otros males) como aguas turbulentas cuando son demasiado abundantes; camino recto o seguro indica por contraposición todo tipo de suelo resbaladizo, peligroso, traicionero; el lugar de descanso indica todo lo que, en la oscuridad, puede acechar. En el desierto, a la intemperie, donde no se puede pedir ayuda, es innumerable la compañía de los enemigos, reales e imaginarios, naturales y sobrenaturales (piénsese en el terror que habrán sentido Jacob o los pastores en Belén ante la aparición sobrenatural de seres celestiales, antes de saber que no les harían daño).

Quien dice “Yavé es mi pastor” pone en primer lugar “Yavé” para enfatizarlo: Yavé y ningún otro; pero también está reconociendo que se ha visto en la necesidad de tener quien la o lo proteja. Goulder nota, con razón, que el vocabulario con que el salmo habla de protección divina “no faltar nada”, “por causa de su nombre”, es vocabulario relacionado en Éxodo y Deuteronomio a las grandes acciones de Dios para con Israel, de modo que es importante mantener la dimensión comunitaria para no reducir a Yavé a mi dios personal que se tiene que ocupar de si me gano la lotería o me compro un automóvil, para poner dos ejemplos donde parece que siempre se acude a Dios (“gracias a Dios me compré este auto nuevo”, etc.).

Este Salmo es una ocasión de reconocer la ayuda divina en nuestras vidas como pueblo, además de como creyentes y como seres humanos y parte de la creación (fijense cuántas dimensiones interrelacionadas entre sí pero diferentes de lo que puede significar reconocer la ayuda divina: ¿cómo integrarlas todas en nuestra predicación?). Y estando en tiempo cuaresmal, es importante también porque no se presta a una proclamación ingenua: “si confías, nada te va a pasar” puesto que nadie confió como Jesús y sin embargo, a los ojos humanos le pasó lo peor que nos puede pasar: la tortura, la humillación y la muerte abandonado por todos. Sin embargo, el Salmo anuncia, aun en valle de sombras de muerte, el bastón o cayado de Dios nos acompaña, como acompañó a Jesús.

En su muy breve comentario a este salmo, Lois J. Einhorn, usa el concepto de la amada energía divina (la presencia de Dios y nuestra en Dios) para reflexionar sobre el versículo quizás más difícil de este salmo, la mesa servida en presencia de “mis perseguidores” o enemigos. Y concluye que si partimos juntos/as el pan, ya no podemos ser enemigos/as. Especialmente en aquellas comunidades en las cuales la predicación de la Palabra se acompaña de la Mesa en la que Jesús mismo se entrega, tenemos aquí una ocasión para unir ambos elementos (Palabra hecha presente en la lectura y predicación y en el sacramento): preparas una mesa en presencia de mis abatidores/as; pero ya no puedo considerarlos/as así después de compartir la mesa: ¿podrán ser, sencillamente, adversarios/as, personas que piensan distinto, seres humanos tan necesitados del perdón y la protección de Dios como yo?

Para la elaboración de este EEH se usó la siguiente **bibliografía**:

Timothy M. Willis, “A Fresh Look at Psalm 23:3a”, *Vetus Testamentum* 37 (1987) 104-106; Mark S. Smith, “Setting and Rhetoric in Psalm 23”, *Journal for the Study of the OT* 41 (1988) 61-66; Michael Goulder, “David and Yahweh in Psalms 23 and 24”, *Journal for the Study of the OT* 30 (2006) 463-473; Erich Zenger, *Mit meinem Gott überspringe ich Mauern*, Friburgo / Basilea / Viena, Herder, 1987.

También se puede utilizar el siguiente enlace, cuyos contenidos no repito aquí, pues pueden ser directamente accedidos (agradezco a la Prof. Marría de los Angeles Roberto esta referencia): <http://web.upcomillas.es/personal/jimmoreno/cursos/salmos/dos%20salmos.htm>